

**Dr<sup>a</sup> ROSA ESBERT ALEMANY**  
**LA HUMANIDAD DE LAS PIEDRAS**  
*In memoriam*



Me comentaba el profesor David M. Raup, de la Universidad de Chicago, que *“el éxito de un científico se puede calibrar más por la cantidad de gente que hace trabajar en problemas nuevos que por la corrección de unos resultados específicos de una investigación o por el número de publicaciones, o comités, a los que pertenezca”*. Y esto puede aplicarse, perfectamente, a nuestra compañera, amiga, profesora y maestra Rosa Eibert, fallecida el 16 de diciembre de 2011.

Su principal aportación ha sido -y es- el acercar la geología (petrología), tan lejana -a veces- de la sociedad y vinculada a grandes emporios mineros y de obra civil, al arte, la arquitectura y la ingeniería; es decir, a la belleza y cultura, en general.

Su genialidad residía en visitar monumentos y verlos desde la perspectiva de las piedras. Era fascinante, y enormemente curioso, contemplar como sus alumnos de la universidad de Oviedo - donde impartía sus clases, sentaba cátedra y creaba escuela- paseaban, con la libreta de campo en mano, y tomando apuntes, no sobre la arquitectura o historia, sino -más bien- sobre las “piedras” que habían sido el soporte, la estructura, el esqueleto, que contenía la idea expresada en el edificio.

Nos enseñó a hablar con los monumentos, a entender sus achaques y cicatrices (patología) y a curar, o remediar al menos, aquellas dolencias que enfermaban sus piedras. Las edificaciones monumentales, y por extensión el resto, adquirirían una nueva perspectiva, acaso olvidada ya desde los tiempos de Viollet-le-Duc, recuperando un nuevo concepto, más interno, más íntimo, de la roca como esqueleto, armazón estructural, que soporta la historia y sintetiza el proceso evolutivo de la sociedad que construye el edificio, y por tanto, su grado de civilización.

A esta profesora debemos, pues, el que pueda seguir admirándose la esencia del edificio y la posibilidad que este legado trascienda generaciones, porque Rosa, al igual que el maestro Auguste Choisy, descubrió -y describió- el alma de las piedras. Añadió a la catarsis entre arte, ciencia e ideología, el análisis pétreo como elemento vivo, condicionante y determinante de la proyección del monumento como baluarte del conocimiento, e hizo su lenguaje comprensible y accesible a todos.

La disciplina que inició, cohesionó, y dio cuerpo, prestigió a la universidad asturiana, pionera en este campo -gracias al esfuerzo y tesón de Rosa Esbert- y cuyo resultado fue la formación de “grupos de trabajo” primero, y cátedras, y departamentos, etc., después, que sustentaban y desarrollaban sus ideas. En Barcelona, Madrid, Sevilla, Granada, etc., se prepararon “especialistas” con distinta formación y estudios que aplicaron, y ampliaron, sus teorías e ideas, e incidieron en las escuelas de ingenieros, y de Arquitectura, y de Geología, y en algunos ministerios, ....

Su obra intelectual puede rastrearse por todo el mundo. Es difícil encontrar un lugar, una universidad dedicada al estudio de los materiales de la Rehabilitación, Restauración y Conservación, en la que no exista ninguna referencia suya.

Su reconocimiento, internacional, es notorio, tal y como lo acredita su membresía, como la primera socio de honor de la GEIIC. De hecho, Rosa mantenía con el *“Istituto Centrale per il Restauro de Roma”*, y con el actual *“Istituto del Patrimonio Cultural de España”*, una estrecha colaboración y vinculación, dos centros de reconocido prestigio.

El grupo de *“Caracterización, Durabilidad y Conservación de Materiales Pétreos de la Universidad de Oviedo”* que ella dirigía era -y es- una magnífica carta de presentación, tal y como me ha reconocido, hace algunos años, el profesor Fernando Veniale; o los simpáticos hermanos Ugo y Fulvio Zezza. Y las tesis que ha dirigido han servido -y mucho- como trabajos orientativos para el Plan Director de Catedrales, en las que las intervenciones de Oviedo, Burgos, León, Sevilla, Palma de Mallorca, y muchísimas más, mantienen su huella en las intervenciones.

Este intenso desarrollo científico, y creativo, hacía de Rosa, en contra de los que pudiera pensarse, una persona amable, de trato afable y distendido, con una sutil e inteligente ironía, reflejo de una excepcional perspicacia, y capaz de resolver cualquier situación sin perder la compostura.

La universidad asturiana, y también la española, están en deuda con ella. Por ello, y desde la Revista Electrónica ReCoPaR, queremos expresar nuestro reconocimiento por su apoyo, su inestimable aportación (como miembro del Comité Científico), docente e investigadora, así como su simpatía, entera disponibilidad y desvelos por su puesta a punto y aval.